

Éxodo

Una paleta es la piel,
aleación de hielos
y de soles.
¿Cuántas lunas pasaron
sobre la nieve,
cuántos otoños
borraron el tinte
al primer animal oscuro
que partió de la selva
y en su camino hacia el frío
derritió con su huella
las montañas de hielo,
pintó lagunas en sus ojos,
cada vez más claros,
cada vez más lejanos?

Arenas cobrizas
tiñen la piel de sal
del caminante,
un desierto yace
bajo su sombra.
Así la sequía,
dio a sus ojos
el color del pozo oscuro
cavado en pos del agua
que nunca brotó.
Siempre habrá un pretexto para partir
tras un hilo líquido que guíe al rebaño.
Alguien promete encontrar un mar,
habrá quienes borden la espera,
tejan su abrigo
mientras las lunas pasan.
Muchos siguen caminando,
para ellos no habrá regreso.
El éxodo no cesa,
como tampoco la pregunta
por un más allá
que hipnotiza el ímpetu.
Así parten los más briosos,
los que no temen
perder las certezas.
Otra cosa es el pavor del que huye.

Cristina Toro